

*Después
el
Silencio*

Rosana Allegretti
Greco

Después el Silencio

Rosana Allegretti Greco

*A mi querida tía Shirley que llenó mi
bitácora de este extenso viaje
que es la vida con sus preciados
recuerdos de familia.*

I
La Promesa

*El secreto, querida Alicia, es rodearse de personas
que te hagan sonreír el corazón.*

*Es entonces y sólo entonces
que estarás en el país de las maravillas.*

Lewis Carroll, Alicia en el País de las Maravillas

San Marco Argentano, 5 de mayo de 1908

Amado Michele.

Han pasado quince días desde que nos despedimos en Cosenza, guardo tu imagen a bordo del tren que te llevó hasta Nápoles para embarcar a América. Sabrás disculpar mis largos días de silencio, no lograba reunir fuerzas para escribirte, o mejor, debo decir, para dictar estas palabras, siempre pienso que sería más feliz sabiendo leer y escribir, Beatrice dice que es una buena herramienta para la vida, yo de las únicas herramientas que entiendo son de las que sirven para labrar la tierra, no creo que las palabras ayuden a esa tarea.

Te estoy distrayendo con pavadas, intentaba contarte que no fui capaz de comunicarme antes porque la casa y los niños me ocupan casi todo el tiempo y, principalmente, porque el dolor de tu ausencia me agobia. Estos días además, anduve algo descompuesta, algo de lo que comimos me habrá arruinado la barriga o tal vez sean los nervios.

Emilio y Angelina me ayudan mucho con las cuestiones domésticas, Julia en cambio me acompaña a la iglesia a cocinar y acomodar las habitaciones, cada día que pasa tenemos más trabajo, por fortuna, ahora que amanece más temprano y el clima no nos maltrata, nos levantamos antes de la salida del sol para llegar a tiempo con las tareas del campo, las de la iglesia y, cuando podemos las de nuestra casa.

Todos estamos esperanzados con la idea de reunirnos pronto, ya estarás rumbo a América, espero que hayas disfrutado de tu breve estadía en Nápoles, contanos algunos detalles, los niños me preguntan cómo es la ciudad, pero no sé qué decirles. También quieren saber todo sobre la travesía en el barco.

Te adoramos.

Tuya siempre.

María

Raffaella

PD: Hoy el viento trajo la brisa marina y siento que me acerca un poco a ti.

San Marco Argentano, 17 de mayo de 1908

Querido esposo:

Todavía no hemos recibido noticias tuyas, esta es la segunda carta que te envío, no sé si has recibido la primera. Espero que el viaje no esté resultando demasiado extenso y agotador, me gustaría estar a tu lado para recomfortarte con masajes en los pies como cuando volvías del campo.

¿Te acordás? Dios te va a recompensar todo el sacrificio que estás haciendo por nosotros.

Emilio recibió una oferta de mi hermano Antonio para viajar a Argentina, muchos paisanos están yendo hacia Génova para salir hacia Sudamérica, el padre Pedro ofreció pagarle el pasaje a cambio de nuestro trabajo. Julia lo está alentando para que vaya, yo le dije que debería esperar a tener novedades tuyas, prefiero que estemos todos juntos en un solo país, ya sabes como es Emilio, es la fuerza de la juventud, con quince años creé que tiene el mundo a sus pies.

Angelina empezó a tomar clases de costura con Pierina, no le tenía mucha fe, aunque no lo creas ya cosió un mantel que lo vendió en la feria de la plaza el domingo, quiere juntar unas liras para cuando viajemos.

Sigo un poco mal del estómago, sobre todo a la mañana me cuesta tomar ritmo, a veces cuando el padre Pedro se distrae, le tomo unas gotitas del vino de misa para arrancar el día con fuerza, si es la sangre de Cristo espero que me alivie y que Dios me salve del pecado de hurtarlo.

Me dijeron que en América hay muchos italianos, que hay un barrio sólo para los paisanos. ¿Te vas a encontrar con tu primo Genaro? Si lo ves envíale un afectuoso saludo, siempre lo recuerdo con cariño.

Con amor.

María

Raffaella.

PD: ¡Qué deslucido se ve el paisaje de primavera sin ti!

New York, 7 de Junio de 1908

Querida Raffaella.

Hace apenas tres días que llegamos a esta magnífica ciudad, no tengo palabras para describirla, espero que pronto puedas verla.

Acá hay gente de todos colores y se escuchan decenas de idiomas, este país tiene las puertas abiertas al mundo. Recibí tus cartas, me da mucho gusto que los niños te estén ayudando con las faenas, lamento haberte cargado con tanta responsabilidad, espero poder compensarte pronto.

En estos días voy a empezar a trabajar con Genaro, te manda un gran abrazo y también a los niños. Por favor, dile al padre Pedro que no entusiasme a Emilio con el viaje a Argentina, acá hay posibilidades para todos, estoy seguro de que le va a gustar.

En cuanto me haya instalado definitivamente te vuelvo a escribir, deseo que no se haga larga la espera, me preocupa mucho tu salud, por favor pídele a Angelina que te acompañe a Cosenza a visitar al doctor, sé que no hay mucho dinero para gastar pero, cuento con que te las arreglarás como siempre lo has hecho.

Mis días en Nápoles fueron entretenidos, paseé por los alrededores del puerto y también por el centro de la ciudad, la gente es sencilla, muy parecida a los nuestros, como decía mi padre “En todos lados es pueblo”

Te abrazo a la distancia.

Michele

PD: Éste será nuestro primer verano separados en casi veinte años.

Vida mía.

Me alegró inmensamente recibir tu carta, cierro los ojos y te imagino entre la multitud, debe ser difícil hablar inglés. ¿Cómo te estás arreglando? Siempre fuiste muy valiente, seguro que ya estarás como pez en el agua. Nada me hace más feliz que imaginarnos juntos, otra vez en familia, voy a contar las horas hasta que podamos abrazarnos.

Los niños te extrañan, sobre todo Julia que ya casi es una mujer, me doy cuenta de que, en el pueblo tiene varios candidatos, así que no la pierdo de vista por si hay algún pícaro cerca. Ahora más que nunca la ocupo casi todo el día con las tareas del hogar, a veces reniega un poco pero ,nunca pierde ese espíritu alegre que la distingue. Mejor así, la vida ya es demasiado dura para sufrir por pavadas.

Te preguntarás por qué te escribo desde Mendicino, vine a visitar a mi hermana y también a doña Clarita. Tengo una noticia; nuestro quinto hijo viene en camino.

Espero que el anuncio te de felicidad, sé que es una boca más para alimentar y que ya somos muchos, pero confío en que este bebé va a bendecir nuestra nueva vida. Estoy segura de que es una señal divina.

Clarita dice que va a nacer para noviembre, siendo así, supongo que nacerá en el nuevo mundo.

Tuya más que nunca.

María Raffaella.

PD: Por las noches mi lecho está frío.

San Marco Argentano, 6 de Julio de 1908

Michele:

Amado mío, no he vuelto a recibir carta desde tu llegada a New York, espero que la noticia de mi embarazo no te haya quitado las ganas de escribir, imagino que tus ocupaciones no te dejan tiempo para unas líneas.

*Mi comadre dice que se viene otro varoncito, Emilio quiere que lo llamemos Ernesto, hace algún tiempo vió un libro cuyo título era **La Importancia de llamarse Ernesto** y no para de insistir con la idea, Vicente por supuesto lo apoya, Angelina y Julia quieren que le pongamos tu nombre, es porque que te extrañan mucho.*

Podrías enviarnos alguna fotografía de la ciudad, así nos vamos haciendo a la idea de dónde vamos a vivir. ¿Conseguiste casa para instalarnos? Estamos todos muy ansiosos, el padre Pedro dice que en las grandes ciudades los hombres solos se pierden rápidamente, muchas tentaciones, Angelina se pone como loca cuando lo escucha, son celos.

Aquí en Cupomí está haciendo mucho calor, la temperatura es agobiante, trabajamos duro desde las cuatro de la mañana para poder descansar unas horas al mediodía, los muchachos no me dejan colaborar con las tareas del campo, se han organizado para que yo me quede trabajando en la iglesia. La barriga se está notando.

Angelina está cosiendo algunas prendas para su hermanito.

Te encomiendo que me escribas aunque sea unas líneas en una postal, debes estar muy ocupado, pero me gustaría recibir una pequeña esquela.

Te abraza.

*Tu
Raffaella*

PD: He saboreado las primeras frutillas de la temporada, no me supieron tan dulces como entonces....

New York, 15 de Julio de 1908

Querida Raffaella.

La llegada de un hijo siempre es un buen augurio y Dios sabe lo que hace. Ernesto es un buen nombre y también es importante, tienes mi bendición.

Estoy trabajando mucho y ahorrando para enviarles el dinero de los pasajes, de mañana ayudo algunas horas a un constructor y por la noche atiendo en una cantina en el barrio italiano, Genaro me ubicó en los dos trabajos. Será así hasta que pueda dedicarme por completo a mi oficio de peluquero.

Durante las horas de la tarde descanso un poco y busco alguna casita en alquiler para que nos instalemos todos. Por ahora estoy en una habitación del dueño de la cantina, un siciliano que hace años está instalado en la ciudad.

Dile al padre Pedro que se quede tranquilo, no tengo tiempo para perderme, no hago más que trabajar y pensar en ustedes, me pesa saberte lejos en tu estado.

El clima de acá es soportable, la ciudad se pone muy linda en verano, es muy distinta a Cupomi, extraño los árboles, el campo y también la iglesia, aunque hay otras atracciones; muchos edificios, tranvías, restaurantes, siempre hay algo con que distraerme cuando me pongo nostálgico. Por lo demás, como estoy rodeado de paisanos me siento como en casa.

Envíales un beso especial a las niñas y a los muchachos diles que estoy muy orgulloso de ellos, son de buena madera como su madre.

Cuídate mucho y también a Ernesto.

Cariños.

Michele

PD: Extraño tus manos junto a las mías sobre la tierra húmeda.

Cosenza, 27 de julio de 1908

Amado esposo.

Estamos desde ayer en Cosenza, nos invitaron a celebrar el natalicio de Giuseppe que hoy cumple diez años, caminamos mucho al atardecer para poder llegar entrada la noche, fue mejor así porque el calor es agobiante, el camino de San Marco hasta Rende lo hicimos en el carro de Don Antonio, tuvo la amabilidad de traernos para aliviarnos el esfuerzo, desde Rende vinimos a pie; me acompañaron las niñas, los niños se quedaron a cumplir con las faenas, dos días de ocio es un lujo que no podemos darnos.

Mientras mi prima Trieste me ayuda a escribirte estas líneas, Julia y Angelina han aprovechado la mañana para pasear por el centro, están entusiasmadas con la idea de pasar por la feria y comprarse alguna chuchería, no tienen mucho dinero, pero han llevado unas conservas para ofrecer en el mercado con la ilusión que eso les alcance para comprar alguna tela y hacerse los vestidos para pasear por la playa.

¡Claro!! Creo que no te conté, el padre Pietro va a celebrar misa en unos días en la ciudad de Paola y las ha convocado para que lo asistan en su estadía, ellas están fascinadas, no por la propuesta de trabajo, sino porque van a conocer el mar. Les he recomendado que sean prudentes, ya sabes que al padre Pietro no le gusta nada que hagan planes a sus espaldas pero, supongo que no habrá nada de malo en caminar por la orilla del mar.

Te extraño horrores, no veo la hora de recibir los pasajes para reunirnos en New York. Lo sé, lo sé, no necesitas decirme que estás trabajando muchísimo para eso, te pido perdón por mi ansiedad, no puedo evitar pensar en ese día.

Espero que te encuentres bien.

Te abraza con el alma.

María.

PD: Nada de lo que te he contado tiene sentido sin tu compañía.

New York, 10 de agosto de 1908

Raffaella.

Me entretuve mucho leyendo tu última carta, me puso muy feliz saber que Julia y Angelina van a conocer el mar, hubiera preferido que fuera en otras circunstancias, pero el padre Pietro es un buen hombre y para mí es un alivio que él las vigile, a esa edad deben estar controladas por un mayor, sé que son niñas juiciosas, pero siempre es mejor si se las observa.

Aquí las cosas mejoran día a día, ya tengo dinero apartado para los pasajes, todavía no he podido reunir el total de la suma, pero confío que en unos meses la reuniré.

En estos días iré a visitar una propiedad en alquiler que está en las afueras de la ciudad, espero con ansias que el espacio sea el adecuado para convivir en familia.

Genaro me presentó a un irlandés que pretende rentar parte de su casa, es un sótano, aquí todas las casas tienen uno. Son habitaciones que se extienden debajo de la superficie, creo que para empezar va a estar bien. No creas que es un espacio pequeño, suelen tener la misma dimensión de la propiedad, además, parece que también va a necesitar ayuda doméstica, así que pensé que alguna de las niñas puede emplearse allí y así aliviar el pago del alquiler.

He encontrado una pastelería en donde hacen cannolis, todos los días al terminar mi jornada laboral paso a comer uno acompañado de un capuchino.

Te escribiré en cuanto tenga novedades sobre la casa.

Tuyo siempre.

Michele.

PD: Cuando contemplo el cielo por las noches falta la estrella más luminosa.

San Marco Argentano, 24 de agosto de 1908

Querido Michele.

Lamento mucho ser portadora de noticias tristes; ha muerto Carlo, hace días había partido a pie hacia la marina como todos los meses, Beatrice lo esperaba como de costumbre dos días después con la cena, había preparado pesce con fagiolo que tanto le gusta pero, Carlo no apareció. El padre Pietro ha intentado confortarla, diciéndole que seguro andaría de copas con los paisanos y que, en cualquier momento volvería avergonzado. Pero Beatrice algo malo presentía, porque esa mujer no tuvo paz hasta que reunió a sus hermanos para que lo buscaran.

Por desgracia tenía razón en preocuparse, lo encontraron tendido a pocos metros del muelle, el médico dice que fue el corazón, Beatrice no tiene consuelo, la pobre es muy joven para enviudar y con dos niños tan pequeños.

El domingo se va a celebrar una misa de responso, el padre Pietro dice que le explotó el corazón como una bomba, los designios del Señor son misteriosos. Beatrice está aturdida, maldice a Dios y la virgen por esta tragedia.

Imaginarás que el plan de ir a Paola se suspendió, las niñas se quedaron con los vestidos sin estrenar. ¡Si las vieras! Angelina diseñó unos vestidos preciosos con los géneros que compraron en Cosenza. El de Julia es color rojo con ramitos de flores celestes, le sienta muy bien con su cabello renegrido, tiene la falda acampanada aunque el escote un poco amplio para mi gusto, ya le ofrecí mi pañuelo de seda para que se cubra un poco. El de Angelina en cambio es de gasa azul, ella le agregó unos detalles de puntillas blancas, es un poco más largo que el de Julia y no tan escotado, ya sabes que Angiù es pudorosa, también le sienta de maravilla.

Están decepcionadas por no poder estrenarlos, las consuelo diciéndoles que pronto los van a poder lucir en New York, espero que no haga mucho frío cuando lleguemos.

Me permito contarte esta frivolidad para compensar un poco el mal trago sobre la noticia de Carlo, sé que lo querías mucho.

Cuídate, no quisiera correr la misma suerte que Beatrice.

Te ama. Siempre tuya.

María Raffaella

PD: Aunque estés lejos, siento que soy afortunada por tenerte.

New York, 15 de septiembre de 1908

Querida mía.

Lamenté tanto enterarme de la pérdida del querido Carlo, siempre pensaba que cualquier día lo sorprendería consiguiéndole algún puesto en algún mercado del pesce y sin embargo soy yo el sorprendido.

¡Qué pena tan grande! con sólo 37 años, todavía no me hago a la idea.

Envíale mis respetos a Beatrice, ella es una mujer fuerte y pronto va a salir adelante, por favor pídeles a los niños que la ayuden en lo que necesite, una mujer viuda con dos pequeños siempre es frágil.

Para sumar algo más de drama, tengo que contarte que finalmente no he podido llegar a un arreglo con el irlandés, la casa está ubicada en Brooklyn y la mayoría de la gente del vecindario también es de Irlanda, no es que tenga nada en su contra, pero la idea de que tengan que manejarse rápidamente con el idioma no me pareció del todo apropiada.

He tomado la determinación de esperar a encontrar algo en Little Italy, cerca de Manhattan, por un lado, porque estaría más cerca de mis empleos y, por otra parte, porque allí son todos paisanos y ustedes se sentirían a gusto.

Amor mío, no quiero ilusionarte en vano, me dejé llevar, prometo en adelante ser más prudente con mis comentarios, la próxima vez te contaré únicamente cuando se haya concretado la operación.

No desesperes, este país está lleno de sorpresas y de oportunidades.

Pronto estaremos juntos.

Michele.

PD: Te busco desesperadamente por las calles de Nueva York.

Mendicino, 29 de septiembre de 1908

Querido Michele.

Fue un alivio saber que no vamos a rentar la vivienda del irlandés, no vayas a pensar mal de mí, es que no me entusiasmaba la idea de vivir debajo de una casa, creo que me faltaría el aire, aquí somos pobres pero, al menos nos sobra aire, sol, árboles y campo, no sé, te parecerá algo infantil, pero en el fondo me alegré no te lo puedo ocultar.

Confío en ti y sé que siempre vas a hacer lo mejor para todos. Te escribo desde Mendicino porque hemos venido con las niñas a visitar a Clarita, me estuvo palpando y dice que Ernesto está perfecto, yo me siento cada día más cansada, la barriga me pesa una enormidad, por fortuna falta poco para el alumbramiento y los días ya no son tan sofocantes.

Beatrice te envía cariños y agradece tu preocupación, Emilio y Vicente pasan todas las tardes por su casa para ayudarla con los cerdos y las gallinas, cuando les sobra tiempo la ayudan a cosechar, siempre se traen alguna sopresatta, higos o pan casero que Beatrice les da en compensación por su esfuerzo.

Parece que el padre Pietro ha vuelto con la idea de viajar a Paola, si Dios quiere partirán en dos días, las niñas están felices, podrán ver el mar justo para despedir el verano.

En mi próxima carta te contaré los detalles del viaje.

Te extraño con locura.

Raffaella

PD: Ésto es un secreto entre nosotros; estoy aprendiendo a escribir.

San Marco Argentano, 10 de octubre de 1908

Amor mío.

No he vuelto a recibir carta tuya. Aquí las cosas están siempre iguales, trabajo duro en la semana, misa y reunión familiar los domingos, como solías decir “piove, governo ladro, non piove, governo ladro”.

Las niñas han regresado de Paola, llegaron alborotadas, la lengua les corría más rápido que la cabeza, tuve que pedirles que se calmaran para entender algo. Julia volvió hecha un lío, diciendo que cuando se case va a ir a vivir cerca del mar, en cualquier sitio, pero cerca del mar. Angelina en cambio, quedó fascinada, pero pronto se adaptó a la rutina diaria.

El padre Pietro prometió volver a invitarlas cuando se de la ocasión, Julia lo toma como una promesa y no para de hacer planes para cuando se concrete el compromiso.

Las niñas han paseado bastante por la costa y también han cosechado algún que otro pretendiente, no cuentan mucho sobre eso pero, se les ve en la mirada que algo ha cambiado. Yo prefiero que se olviden pronto de todo, así volvemos a los planes de viaje hacia América, sería inconveniente que empezaran a noviar justamente ahora, además todavía son muy niñas.

Emilio y Vicente te mandan saludos, siempre esperan alguna fotografía para conocer un poco donde vives.

Paso más tiempo del que quisiera en la cama, me duelen los pies, mientras descanso aprovecho para tejer alguna cosita para el bebé, he tenido que destejer un abrigo para poder confeccionar prendas nuevas. Ya vendrán tiempos en los que podamos comprar sin tener que medir los gastos.

Cuando el trabajo te lo permita envíame unas líneas, las voy a estar esperando.

Tuya.

M R

PD: Cada vez que puedo le cuento a nuestro hijo de ti y da pataditas en la barriga.

New York, 21 de octubre de 1908

Querida esposa.

Comienzo disculpándome por el tiempo que no pude escribir, las jornadas resultan cortas para la cantidad de obligaciones que tengo, no me estoy excusando, sólo quiero que lo consideres.

Aquí los días se sienten cada vez más fríos, Genaro dice que pronto comenzará a nevar, siendo ese el caso debería acondicionar mi vestuario, he traído poco abrigo y mucho me temo que voy a tener que comprar alguna prenda. Eso me hizo pensar que, tal vez sería oportuno posponer el viaje de ustedes, al parecer los inviernos son muy duros y no creo que sea propicio para el bebé viajar ahora.

He rentado una pequeña casita en las afueras de Manhattan, tiene lo necesario para comenzar, una sala de estar lo bastante amplia como para colocar algunos catres para los niños, además hay una habitación en la que podemos arreglarnos con las niñas, el baño es pequeño, pero mucho mejor que la letrina que tenemos en San Marco. Vamos a ser muy felices aquí. Todavía no tengo muchos muebles, una pequeña mesa de hierro, obsequio de mi patrón y un juego de sillas que consiguió Genaro, por ahora duermo sobre una poltrona vetusta que estaba abandonada aquí.

No sé cuándo tendré tiempo de volver a escribir, envíales cariños a mis hijos.

Te abraza.

Michele

PD: Faltas tú para transformar la casa en hogar.

San Marco Argentano, 30 de octubre de 1908

Michele.

Me alegró infinitamente saber que finalmente encontraste un hogar para nosotros, me hace muchísima ilusión soñarnos allí. Ni te cuento lo felices que están todos en casa, no ven la hora de salir de San Marco.

Por el clima no te preocupes, sabes que estamos acostumbrados al sacrificio, además esperamos conseguir algo de ropa de abrigo en la feria de la iglesia, allí siempre podemos adquirir por unas monedas alguna prenda que alguien ya desechó y que para nosotros es oro.

Clarita me ha regalado su abrigo de piel, dice que yo lo voy a necesitar más que ella, siempre tan generosa. Las niñas están tejiendo chales, han conseguido lana a muy buen precio y la han comprado con el dinero extra que le dan los curas por limpiar las habitaciones.

Todo lo que deseamos es poder reunirnos cuanto antes, apenas pase el alumbramiento me pondré en contacto con Gregorio por el asunto de los billetes de navegación.

*Te tengo al
tanto.*

Te adora.

María Raffaella.

PD: Tu cara se dibuja en todos los rostros.

Mendicino, 18 de noviembre de 1908

Amado esposo.

Ha nacido nuestro niño ¡Es tan hermoso! El parto fue breve, era de esperarse teniendo en cuenta que fue el quinto. Clarita me ha asistido a la perfección como lo ha hecho siempre y las niñas no se han despegado ni un segundo de mi lado

Ernesto nació el día 13, fue un día soleado y sereno, aunque algo fresco. Tu ausencia se hizo sentir como nunca antes, deseaba tanto que estuvieras .

Todavía estamos en casa de Clarita, esta tarde regresaremos a San Marco, los niños están ansiosos por conocer a su hermano. La semana próxima seguramente lo bautizaremos, siempre que el padre Pietro lo apruebe, le he pedido a Beatrice que sea la madrina, no lo consulté contigo pero, imagino que estarás de acuerdo. Ella está loca de contenta, ya le encargó un regalo a Clarita para que lo compre cuando vaya a Cosenza, le dije que no se ponga en gastos, pero la conoces, cuando se le mete algo en la cabeza no hay quien la haga cambiar de opinión.

Estoy algo cansada, así que por hoy me voy a despedir.

Te extraño cada día más.

María.

Pd: Ernesto es igualito a ti y eso alivia un poquito mi corazón inquieto..

New York, 30 de noviembre de 1908

Raffaella.

Me ha sorprendido la noticia del nacimiento de Ernesto, los días han pasado tan rápido que jamás noté que estabas en fecha de parto. Sé que te pareceré desatento pero, la urgencia de la supervivencia muchas veces hace que pierda la noción del mundo que me rodea.

También hubiera deseado estar a tu lado, esto es duro para ambos, pronto será sólo una anécdota de la que estaremos riéndonos.

Le pediré a Genaro que en estos días envíe un paquete con algunos artículos que adquirí especialmente para el bebé y un pequeño presente para ti. Fui asesorado por una vecina que se ofreció gentilmente a acompañarme en mi breve paseo por la tienda de departamentos, allí se consiguen lindas cosas a precios accesibles. Espero sean de tu agrado.

Hoy más que nunca estoy a tu lado a pesar de la distancia.

Te abraza fuerte!

Michele

PD: Cuida al nuevo retoño de nuestro eterno amor.

San Marco Argentano, 14 de diciembre de 1908.

Querido Michele

Me alegró tanto recibir tu carta, tengo nostalgia de nuestra vida juntos, sobre todo ahora que el invierno comienza a sentirse, sabes que no me gusta el frío, siempre me entristezco en esta época del año, mucho más en este momento que me siento sola.

No tengas en cuenta mis humores, es normal, hace apenas unos días di a luz, ya se me pasará. Me había hecho ilusiones de pasar las fiestas juntos, ahora sé que no va a ser así, no será lo mismo sin ti.

Nunca antes habías mencionado a tu vecina, confío en que tenga buen gusto. Espero con ansias tus regalos, será una forma de tenerte a mi lado.

Los niños te envían cariños.

Siempre a tu lado.

María Raffaella.

PD: El regalo más esperado es volver a sentir tu calor.

Cosenza, 22 de diciembre de 1908.

Michele.

Nos instalamos en Cosenza, en casa de Carmela, como todos los años en esta fecha, toda la familia está entretenida con los preparativos para la noche buena. Los niños han salido a pasear por el centro para comprar algunas chucherías para el pino navideño, no hay demasiado dinero para gastar pero, se las van a ingeniar para no regresar con las manos vacías.

Hace unos días recibí el paquete que enviaste, me han gustado mucho los escarpines y las batitas, tu amiga tiene buen gusto, debe ser una mujer refinada, lo digo sobre todo por la pulsera que escogiste para mí, es preciosa, la voy a estrenar en Navidad.

Carmela está preparando turdittis y el aroma está inundando el ambiente, si te llega esta carta con fragancia a chocolate y vino sabrás la razón.

Con el bebé no puedo ser de mucha ayuda, en los momentos que duerme aprovecho para dar una mano en la cocina. Anoche amasé cannoles y dejé macerando el relleno.

Espero que no te toque trabajar en días de fiesta, no sé cómo será allí. Aquí ya han decorado las calles y las iglesias lucen pinos preciosos. El padre Pietro sugirió esperar hasta después de año nuevo para bautizar a Ernesto, Beatrice estuvo de acuerdo y yo no opuse resistencia.

Lamento no poder enviarte ningún presente, sabrás entender que cada lira que gano la atesoro para poder estar contigo pronto.

Te envío todo mi

amor. Raffa.

PD: Recuerdo tus besos de chocolate y miel.

New Jersey, 9 de enero de 1909

Raffaella.

Te pido perdón por no haber escrito antes, este mes trabajé más que nunca, aquí la gente se prepara con mucha anticipación para las fiestas, no te imaginas, es otro mundo; todos corren para comprar pinos y decorar las casas de manera ostentosa, es un derroche de luces y objetos decorativos.

Estuve unos días en New Jersey, es una ciudad a apenas horas de distancia de New York, mi vecina Rosalba, me invitó a compartir la cena de año nuevo con su familia, acepté de buen grado ya que no tenía ninguna propuesta mejor. No me arrepiento, su familia me acogió como uno más, fueron muy cálidos y, como son paisanos, fue casi como estar con nuestra familia.

Rosalba es una muchacha joven aun, pero muy madura, ella y Genaro han sido un gran sostén en estos tiempos de soledad, no sé qué hubiera sido de mí sin ellos.

Aquí está nevando hace días, los caminos se hacen intransitables, es probable que mis cartas sean más espaciadas aún.

Me alivia saberte acompañada por la familia, por favor envíales mi gratitud. No te preocupes por mi obsequio, estás haciendo un gran esfuerzo ese es el mejor regalo que cualquier hombre puede desear.

Tuyo siempre.

Michele

PD: Pronto volverás a sentir mis besos, los estoy atesorando para ti.

Cosenza, 23 de enero de 1909

Amado Michele.

Es una pena que no estés aquí para ver los progresos de Ernesto, es un niño muy inteligente y estar cerca de tantos adultos lo hace más astuto. Angelina y Julia lo llevan a todas partes con ellas, cuando se cansan, Emilio y Vicente se ocupan de él para que yo pueda seguir con las tareas de la casa que me tienen ocupada hasta el anochecer.

Me dio mucha alegría saber que no pasaste las fiestas en soledad, no hubiera soportado la idea de que estuvieras sin compañía en días tan importantes.

Te envío esta carta desde Cosenza porque he traído al niño para que lo revisen, me preocupó un leve brote que le noté hace días. No es nada que un buen ungüento casero no pueda remediar. Te adora.

Tu Raffaella.

PD: No se lo cuentes a nadie; estoy algo celosa de Rosalba.

New York, 5 de febrero de 1909

Mi Raffaella.

Aquí el frío es muy crudo, casi insoportable, por fortuna estoy gran parte del día en el trabajo, en plena actividad se hace sentir menos, además en el restaurante hay calefacción.

Los días de descanso son más duros, porque la casa es gélida y el sistema de calefacción vetusto, me cuesta calentar el cuerpo.

Cuando el dinero alcanza compro leña y la enciendo en una vieja chimenea que hay en la sala de estar, eso rara vez sucede.

Dile a los niños que me escriban, extraño nuestras conversaciones.

Deseo que la distancia se acorte y que, pronto, todo esto nos parezca sólo un mal sueño. Resistan, tengan fe que todo va a salir como lo planeamos.

Los abraza muy fuerte.

Michele

PD: Ninguna mujer puede compararse contigo.

San Marco Argentano, 17 de febrero de 1909

Michele.

Me apena tanto que el clima de New York sea tan crudo, aquí, lo sabes, el invierno es duro pero podemos sobrellevarlo. Estamos pasando un invierno tranquilo, trabajando en las tareas de la iglesia y cuidando los animales, el campo está totalmente escarchado, probablemente a finales de marzo comencemos a poner mano en la tierra. Hay buenas reservas de embutidos y conservas en la despensa, por la comida no hay que preocuparse.

Les dije a los niños que te escriban, creo que en estos días recibirás carta de ellos.

Esperamos ansiosos el reencuentro y jamás perdemos nuestra fe en ti.

Con amor infinito.

María Raffaella

PD: Me harás falta en las noches frías para abrigarme.

Cosenza, 2 de marzo de 1909

Querido papá.

Hemos viajado a Cosenza para comprar algunos artículos para el aniversario de Julia, faltan pocos días y nos gustaría celebrarlo. Por supuesto que a estas alturas nos hubiera gustado estar todos juntos en América, entonces sería una verdadera fiesta.

Vicente, Angelina y yo hemos ahorrado algo de dinero para adquirir algunos presentes, no muy pretenciosos dadas las circunstancias.

Aquí las cosas han sido muy duras desde que te fuiste, seguro que mamá no te preocupará con detalles, pero no ha sido fácil, sobre todo con la llegada de Ernesto, estamos todos muy felices de que esté aunque no deja de ser una preocupación más.

Siempre estamos a la espera de tus cartas y de tu autorización para viajar y reencontrarnos.

Te queremos y extrañamos infinitamente.

Tus hijos.

San Marco, 16 de marzo de 1909

Querido Michele.

Ayer celebramos el natalicio de nuestra Julia. ¡Estaba tan feliz con el festejo!!

Fue una reunión pequeña pero, estaba muy entusiasmada, fue una sorpresa porque creyó que con los gastos de la casa y la necesidad de ahorrar cada céntimo no iba a tener su convite.

Beatrice le hizo el pastel y algunos bocadillos salados, Angelina amasó paninis que acompañamos con unas ricas sopresatas. Lo mejor de todo fue que Vicente y Emilio le obsequiaron un collar de piedras artificiales, creo que tuvieron que empeñar sus relojes para comprarlo, son tan orgullosos que nunca lo van a mencionar pero, las madres siempre sabemos esas cosas.

Ernesto se mantuvo despierto durante todo el festejo, abría los ojos bien grandes para no perderse ningún detalle.

Julia ya es una mujercita, ojalá que pronto podamos irnos de aquí, no querría que se encariñara con algún muchachito y que eso fuera un impedimento para partir. Sabes que a esa edad manda el corazón, yo tenía quince años, apenas dos años más que ella, cuando me enamoré de ti y empezamos a noviar.

Espero hayas recibido la carta de los muchachos.

Te extraño cada día más.

Raffaella

PD: Siempre recuerdo nuestro primer encuentro en la fuente.

San Marco Argentano, 4 de abril de 1909

Querido papá.

Hace tiempo que no recibimos carta tuya, estamos preocupados. Por aquí los días son más cálidos, la primavera se está haciendo sentir.

Mamá sufre mucho tu ausencia, nosotros también pero, no lo decimos para no angustiarla.

Imaginamos lo duro que será para ti estando tan solo.

Hemos recibido carta del paisano Pepe desde Buenos Aires, ya está instalado y trabajando, parece que allí hay grandes posibilidades de progresar. Lo mismo nos había comentado el tío Antonio, es increíble pensar en tantas opciones para emigrar con trabajo seguro.

Pepe nos ha dicho que Vicente y yo podríamos viajar si quisiéramos, él se ofrece a darnos un lugar en su habitación y dice que por el trabajo no hay problema porque sobra. Podríamos trabajar en el campo como aquí, o tal vez en el pueblo como dependientes en algún bar, nosotros no somos pretenciosos; trabajo es trabajo, siempre digno.

Esperamos carta tuya pronto para poder decidir, mamá nos dice que no desesperemos, pero son tantas las ansias de cambiar el rumbo de nuestras vidas, seguro comprenderás que estemos inquietos.

Te abrazamos a la distancia.

Tus muchachos.

New York, 27 de abril de 1909

Querida familia.

He recibido todas las cartas. Disfruté mucho del relato de la fiesta por el cumpleaños de Julia, fue como si hubiera estado con ustedes.

Aquí también los días de a poco van siendo menos fríos, aunque todavía preciso usar abrigo, sobre todo por la mañana .

Me he hecho amigo del café y de las donuts, una especie de pasta dulce con distintos rellenos, es algo que los americanos comen mucho y a falta de unos buenos biscottis yo también las saboreo. También me dio satisfacción la noticia de Pepe, todos hablan muy bien de Argentina, tal vez hubiera sido una mejor opción, parece que el clima no es tan hostil como aquí.

Lamento haberlos decepcionado tanto, sé que la espera está siendo muy larga, les ruego no tomen ninguna determinación todavía. Prometo acelerar todo para que puedan viajar hacia aquí. No desesperen.

Los amo.

Michele

PD: Raffa; Nunca dudes de mis intenciones.

San Marco Argentano, 12 de mayo de 1909

Papá.

En esta ocasión te escribimos nosotras, porque los muchachos no tienen tiempo, en esta fecha pasan todo el día en el campo trabajando.

Mamá hace días que está enferma, no te asustes, no es grave. Parece que es agotamiento y, como está amamantando, eso la cansa aun más.

Angelina y yo la ayudamos todo lo que podemos en las tareas de la iglesia y también en casa, cuando sobra tiempo, bordamos pañuelos para venderlos en la feria, ese dinero va directo a nuestra cofrecito de ahorros para el viaje.

Mamá te envía saludos y te recomienda que te cuides.

Se cumplió un año de tu partida, pasó rápido pero, a nosotros nos pareció una eternidad.

Esperamos abrazarte pronto.

Tus niñas.

New York, 23 de mayo de 1909

Querida Rafaela.

Si después de tanto tiempo me he decidido a escribirte, imaginarás que me impulsan razones de peso.

Estoy bastante preocupado por tu familia, sabes cuanto los quiero, son importantes para mí. En ocasiones me arrepiento de haber alentado a Michele a venir aquí.

Como ya te habrá contado, fue un año muy duro, la vida aquí es muy distinta a la que conocíamos en San Marco.

Al principio Michele dedicaba todo el tiempo a trabajar y a ahorrar, su objetivo era reunir la familia lo antes posible, sobre todo los primeros meses fueron los más difíciles de transitar, añoraba su tierra y su gente. Pero como habrás escuchado alguna vez: "Grandes ciudades, grandes vicios" y ésta, sin dudas, es una gran ciudad.

No está en mi ánimo preocuparte, sé que tendrás suficiente con los quehaceres y los niños, admiro tu fortaleza, sólo me gustaría ponerme a tu disposición para ayudarlos en lo que pueda para acelerar el viaje.

En mi opinión, no es bueno que un hombre casado esté tanto tiempo alejado de su familia.

Tengo algún dinero ahorrado, lo suficiente para el pago de tres billetes, si esa suma alcanza para que, reuniéndola con la que tienen puedan venir, es tuya.

Se la he ofrecido a Michele en varias oportunidades pero, sabes que es muy orgulloso como para aceptarla.

Por mi parte esto puede ser un secreto entre nosotros, ya encontrarás alguna excusa para convencer a tu esposo de que es dinero vuestro.

Te pido disculpas si estas líneas te perturban, les envío un afectuoso saludo. Estoy ansioso por conocer al nuevo integrante de la familia.

Siempre a tus órdenes.

Tu primo Genaro.

San Marco Argentano, 7 de junio de 1909

Mi tan querido Genaro.

He recibido tu carta, no encuentro nada por lo que deba disculparte, por el contrario, saber de ti me ha hecho mucho bien.

Los últimos días han sido difíciles, estuve algo enferma., padezco de alguna afección que me provoca frío extremo sin importar la temperatura que haga, es como si tuviera un clima interior que por capricho me mantiene gélida. Por suerte las niñas y los muchachos se han ocupado de todo. ¡Son oro en polvo!

Yendo a lo que te preocupa, nadie más que yo quisiera estar allí con mi marido y mis hijos pero, sabrás que Michele no permitiría nunca que acepte tu ofrecimiento; es muy generoso, sos un hombre noble.

Espero que el vínculo que nos une como familia pueda más que los vicios de esa gran ciudad. Hemos reunido bastante dinero desde que partió Michele, si él tiene otro tanto, con la venta de la casa y las herramientas, imagino que podríamos apañarnos para sobrevivir unos meses. Sólo falta que Michele tome la decisión, como jefe de hogar, necesito su permiso para viajar, no quisiera darle un disgusto ni exponerme a habladurías.

Me gustaría que me cuentes de ti, hace tanto que no nos vemos, ya casi olvidé tu rostro. No te preocupes por nosotros, todo estará bien.

Cuida a Michele.

Cariños.

Raffaella.

San Marco Argentano, 7 de junio de 1909

Michele.

He recibido carta de Genaro, siempre preocupado por los demás. Ha ofrecido su ayuda para que podamos reunirnos, dice que también te la ha ofrecido a ti.

No quiero que esta carta sea motivo de enfrentamiento entre ustedes, su intención es tan noble como él.

Le he hecho saber que eres tú quien debe tomar la determinación para que viajemos y, por supuesto, la de aceptar su ayuda.

Sé que estarás haciendo lo imposible para que la familia esté reunida, no quiero abrumarte.

Confío en que harás lo mejor para todos.

Tu fiel esposa.

María

Raffaella.

Pd. Ya han florecido los cerezos.

*New York, 15 de junio de
1909.*

(telegrama)

Rafaela.

Cuando estén dadas las condiciones para el viaje serás la primera en saberlo.

Atiende tú el hogar. Deja en mis manos el resto.

Michele

San Marco Argentano, 28 de junio de 1909

Papá.

Con Vicente hemos decidido escribirte porque creemos que, dado que desde que partiste somos los hombres de la casa, podemos tomar ciertas determinaciones.

Ha aparecido un posible comprador para la propiedad, está muy interesado en concretar la compra en el menor tiempo posible, tiene el dinero en mano y, además, está dispuesto a darnos dos meses de tiempo para que podamos organizar nuestro viaje.

Lo que ofrece no es nada despreciable, alcanzaría para todos los pasajes y aun nos quedaría resto para instalarnos en New York, eso sin contar con que tenemos también el dinero de un año de trabajo ahorrado.

Creemos que esto es lo mejor que nos pudo pasar, en estos tiempos en que mucha gente se va del pueblo es casi un milagro que haya aparecido esta oferta. Además, después del terremoto en Messina, el valor de la tierra aquí en el Sur se ha devaluado.

El nombre del comprador es Luigi Genovese y viene de Sicilia, parece que el terremoto ha destruido su propiedad y, como tiene familia en Cerizano, le ha parecido que este lugar es ideal para establecerse, es agricultor, se dedica sobre todo a la producción de olivas y de vid. Parece un buen hombre.

Esta es la cifra que ofrece: £ 1.800

New York, 9 de julio de 1909

Hijos míos.

Entiendo que la distancia es difícil para todos y que están ansiosos por viajar. Créanme que éste no es el mejor momento y vender la casa sólo empeoraría las cosas, tendrían que acelerar los planes de viaje y siendo Ernesto tan pequeño, eso sería un gran esfuerzo para tu madre.

Estoy tratando de reunir el dinero para que no tengamos sobresaltos, también estoy en tratativas de alquilar una casa más grande para que todos estemos cómodos.

Siempre habrá tiempo para vender, Alfio tiene los papeles con el poder para hacerlo, él puede realizar la operación y luego enviarnos el dinero.

Confíen en mí y tengan paciencia.

Los quiero.

Papá

Cosenza, 24 de julio de 1909

Michele.

He viajado a la ciudad a despedir a los muchachos, les han ofrecido trabajo en Génova, en el puerto. Les dan una habitación y el salario no es para nada despreciable, bastante más de lo que obtienen con la venta de productos del campo.

Como te imaginarás, esto es un gran cambio, ahora tendremos que arreglarnos con las niñas para las tareas de la casa, del campo y de la iglesia. No me estoy lamentando, son tiempos de sacrificio, para los muchachos también será duro adaptarse a otro sitio y a trabajar para otra gente.

No pude hacer nada por retenerlos, luego de recibir tu última carta, decidieron que lo más conveniente era empezar a labrarse un futuro y, como ya son mayorcitos, no me quedó más que resignarme. Los voy a extrañar muchísimo, pero quiero lo mejor para ellos.

Las niñas han quedado devastadas. Seguiremos esperando para estar juntos.

Con amor

Tu Raffaella.

PD: Me cuesta respirar con tantas ausencias.

San Marco Argentano, 15 de agosto d 1909

Querido Michele.

Me tomo un ratito para escribirte unas líneas, estoy extenuada y sólo tengo este momento para almorzar, aprovecho que Ernesto duerme su siesta y mientras doy un bocado te escribo.

Hace tiempo que no recibimos carta tuya, espero que estés bien y que la noticia sobre los muchachos no te haya disgustado.

Ayer recibimos una postal de Génova con una escueta esquela en la que nos hacen saber que están muy bien y que la gente que los contrató es generosa. Eso es un alivio para mí, siempre se escuchan rumores maliciosos sobre la gente del Norte, temía que no pudieran adaptarse fácilmente.

Aquí está haciendo muchísimo calor, por momentos se torna insoportable, las niñas apenas tienen tiempo para descansar unas horas a la noche, usualmente cuando terminan las tareas corren hasta la fuente para refrescarse antes de la cena.

Vuelvo a mis labores. Te abraza con el alma.

María Raffaella.

PD: Te envío la postal de Génova ¿No es maravillosa?



Una Salita da Genova.

GENOVA — Via Madre di Dio e Ponte di Carignano.

New York, 2 de septiembre de 1909

Raffaella.

He recibido tus cartas, me desgarró saber que tú y las niñas están solas con todo el trabajo y con el cuidado de Ernesto.

Me gustaría poder decirte que el alivio llegará pronto y darte la noticia del viaje de reencuentro, pero lamentablemente no será así.

Por el momento debo seguir trabajando y reunir más dinero, no quisiera traerlos aquí a pasar necesidades. He cambiado de trabajo y me he cambiado de casa, pronto podré darte más detalles.

Cúdense mucho y por favor no olvides enviarles mis cariños a los muchachos.

Con amor.

Michele

PD: La postal me ha parecido espléndida.

San Marco Argentano, 19 de Septiembre de 1909

Michele.

Me ha sorprendido la noticia del cambio de empleo, imaginé que estabas a gusto trabajando con Genaro. Espero que no hayas tenido ningún problema con él.

Los muchachos están muy bien, tienen poco tiempo para escribir pero de tanto en tanto envían algunas líneas.

Las niñas y yo estamos agotadas, lo bueno de eso es que nos deja poco tiempo para extrañarte, por fortuna Beatrice se ha tomado seriamente lo del madrinazgo y ayuda mucho con el cuidado de Ernesto, lo malcría bastante, él la sigue a todas partes, como ya ha empezado a dar sus primeros pasos no le da tregua. A veces siento culpa porque a Beatrice no le sobra el tiempo ahora que se ha quedado sin compañero, pero me doy cuenta que el niño la distrae de preocupaciones mayores.

Me gustaría que me contaras algo más sobre tu nuevo trabajo y tu nueva casa.

Te adora.

Raffaella

PD: A veces el frío de la distancia no me deja dormir.

Cosenza, 15 de octubre de 1909

Querido Michele.

Aprovecho nuestro viaje a la ciudad para escribirte, hace tiempo que no recibo carta tuya, espero que tus cosas estén en orden.

Las niñas han querido venir a Cosenza a dispersarse un rato, no me pude negar, trabajan tanto que lo tienen merecido. También nos ha acompañado Beatrice.

Ernesto y Beatrice están entreteniéndose con un titiritero que está presentando su número en la plaza de corso Mazini, mientras tanto Juli y Angelina pasean por el centro.

Carmela nos ha recibido con unas masas y un rico té con limón, hemos conversado animadamente, ya sabes como es Carmela, siempre tan graciosa.

¡Extraño nuestras tardes juntos compartiendo té y pan con chicharrones!

He estado averiguando para enviarte algunas cositas; sopresatta, biscottis y algunos higos con nuez, siento que es una buena forma de estar a tu lado, esas pequeñas cosas cotidianas son las que nos unen. Si consigo el permiso para enviarte el paquete, pronto estarás disfrutándolos.

Escribeme cuando puedas.

Raffaella

PD: Confío en que aún me conserves a salvo en tu corazón.

II
El Olvido

*Adelante, y engañemos a todos fingiendo la inocencia:
que esconda el rostro hipócrita lo que conoce el falso corazón.*

William Sheakespeare, Macbeth

San Marco Argentano, 15 de noviembre de 1909

Michele

Hoy hace un mes que te envié la última carta y ya hace más de dos que no sabemos nada sobre ti. El 13 nuestro pequeño ha cumplido un año, esperaba recibir carta tuya con un pequeño presente para él. Todavía no entiende, pero las niñas sí y han hecho muchas preguntas que no sé responder.

Para no desilusionarlas, he adquirido una pelota de trapo en el mercado y se la he envuelto con una pequeña nota para que piensen que la has enviado tú.

No sé qué cosas te tienen tan ocupado, pero intenta recordar que tus hijos te necesitan.

RafFaella

PD: Ahora el frío ha formado un témpano en mi interior vacío.

San Marco Argentano, 2 de diciembre de 1909.

Querido Genaro.

Pensé mucho antes de escribirte, pero me he determinado a hacerlo porque estoy muy preocupada. Michele hace meses que no envía carta, lo último que supimos es que había cambiado de empleo y de casa.

Lamento molestarte con mis penurias pero, pensé que tal vez tú podrías tener noticias de él. Sobre todo quiero descartar la posibilidad de que se encuentre enfermo. Por momentos imagino que algo malo pudo haberle sucedido y eso me da escalofríos.

Espero te encuentres bien, nosotras aquí estamos con trabajo y gozamos de buena salud, aunque como podrás suponer bastante angustiadas.

Te abraza.

Raffaella

New York, 17 de diciembre de 1909

Mi querida Raffaella.

No debes disculparte conmigo, la familia está para ayudar, lamento no poder hacer más por ustedes.

Michele está sano, creeme que si estuviera enfermo serían mejores noticias. Ha renunciado al bar hace algunos meses, yo no estuve de acuerdo con su decisión, sobre todo porque eso afectaba el viaje de ustedes hacia aquí.

Siento que no se haya comunicado, Michele ha cambiado mucho, no es el mismo que conocí, se ha dejado llevar por Rosalba, esa vecina de la que se ha hecho compinche, no creo que eso termine bien.

Lo último que quiero es preocuparte más, pero no voy a engañarte, lo mejor que puedo hacer por ti es decirte la verdad. Me parece que va siendo hora de que rearmes tus planes y empieces a olvidarte del viaje a América.

Michele ha gastado sus ahorros en su traslado a la costa Oeste del país, persiguiendo no sé qué fantástica idea, lo vi por última vez el día de su renuncia, no puedo contarte más.

Tú eres una mujer valiosa y saldrás adelante con la ayuda de los niños.

Te abraza.

Tu primo.

PD: En cuanto tenga noticias de M te las haré llegar.

San Marco Argentano, 30 de diciembre de 1909.

Caro Genaro.

He recibido tu carta con gran expectativa, creí encontrar en ella buenas noticias. Agradezco entrañablemente tu honestidad, eres una persona de bien, espero que Michele no te haya dado demasiados dolores de cabeza.

Estamos despidiendo otro año lejos de él, he decidido que el año próximo definiremos nuestro destino aún sin Michele, como esposa le debo respeto pero, como madre debo velar por mis hijos y creo que, es hora de que retomemos nuestras vidas sin estar pendientes de las novedades, ya ha pasado mucho tiempo desde que partió. Espero que sepa lo que hace.

Te pondré al tanto de nuestras decisiones por si en algún momento se comunica contigo.

Las niñas y yo te deseamos un buen comienzo de año.

Te abraza

MR

Cosenza, 5 de marzo de 1910

Querido Genaro.

Hemos viajado a la ciudad para comprar algunos artículos y aprovecho la ocasión para ponerte al tanto de las novedades.

Sabrás que desde nuestra última correspondencia, Michele no ha dado señales de vida, durante un tiempo intenté mantener a mis hijos al margen de esta situación pero, finalmente la verdad siempre sale a la luz.

Enterados de la verdad, los muchachos han estrechado contacto con el paisano Pepe y con mi hermano Antonio que están en Argentina y nos han ofrecido residencia allí.

Pepe cuida una chacra en pueblo Doyle, en las afueras de Buenos Aires, dice que puede hablar con sus patrones para que nos den alojamiento a cambio de trabajo.

Por su parte, Antonio se ofrece a ayudarnos en todo lo que necesitemos y que esté a su alcance.

Es una decisión muy difícil para mí, esperaba que Michele se pusiera en contacto para evitar tener que separarnos aun más, pero he perdido las esperanzas por completo. Aunque les diga a los niños lo contrario, tú y yo sabemos lo que significa cuando un hombre se marcha y olvida a su familia.

Rezo por nuestro futuro, reza tú también por nosotros.

Raffaella

New York, 2 de abril de 1910

Raffaella.

He leído tu carta. Sabes el inmenso cariño que siento por ustedes, imagino que ésta es una situación lamentable para ti pero, también creo que, lo mejor que pueden hacer es aceptar la propuesta de Pepe y Antonio, aquí llegan noticias alentadoras de Argentina y, sé de muchos paisanos que han progresado en poco tiempo. Ustedes son sumamente trabajadores, estoy seguro de que en poco tiempo van a salir adelante.

No he tenido noticias de Michele, espero por su bien que pronto de muestras de su honor y repare el daño que ha causado.

Sabes que cuentas conmigo para lo que necesiten. Espero que tu próxima carta llegue desde Argentina.

Mis mejores deseos y mis plegarias viajarán con ustedes.

Genaro

San Marco Argentano, 17 de abril de 1910

Mi querido Antonio:

En esta ocasión me cuesta mucho escribirte, he tratado en vano de engañarme pensando que antes de tener que tomar una determinación Michele daría señales de vida. Desgraciadamente no ha sido así, me veo en la obligación de tomar las riendas de mi familia ya que ahora soy una mujer sola.

Me gustaría que me contaras algo más sobre Buenos Aires, cómo será el clima cuando lleguemos, qué tipo de vestimenta vamos a necesitar, quién nos buscará en el puerto, en fin, sabrás a qué me refiero. Llegaremos cansados del viaje y no podemos desperdiciar dinero en alojamiento teniendo familia allí. Por lo que contaste en tus cartas entiendo que San Pedro está alejado de la Capital, así que toda información viene bien para organizarnos mejor.

Alfio ha insistido en adelantarnos parte del dinero por la venta de la casa, tiene ahorros que no necesita en este momento y cree que la casa se venderá pronto, la verdad es que no puedo darme el lujo de rechazarlo porque lo vamos a necesitar.

Nos reuniremos con los muchachos en Génova para partir hacia Argentina, hay boletos para viajar a mediados de junio, eso nos dará tiempo suficiente para dejar todo en orden.

Espero tu respuesta, cariños a Cirila.

Tu hermana que te adora!

San Pedro, 8 de mayo de 1910

Querida hermana:

¡¡¡Nos ha alegrado tanto tu carta!!! Cirila no para de hacer planes para cuando lleguen, está muy entusiasmada, aunque no los conoce personalmente siente un gran cariño por ti y por los niños.

Nos apena mucho que Michele no haya dado señales de vida, no lo reconozco, pero ya hablaremos de eso con más tiempo.

Buenos Aires les va a gustar mucho, es una gran ciudad. Nosotros estamos a unos cuantos kilómetros de la Capital pero, el viaje es precioso, el paisaje de las pampas es maravilloso.

En el puerto los van a estar esperando, ya arreglé todo con unos paisanos que viven en la Capital y que viajan todas las semanas hacia aquí. Ellos les darán alojamiento por unos días para que se recuperen del viaje en barco antes de salir hacia San Pedro.

Por la vestimenta no tienen que preocuparse, aquí como en San Marco la gente es sencilla.

Llegarán apenas comenzando el invierno, pero el frío es menos cruel que en Calabria, al menos en las pampas no nieva.

Creo haber respondido todo, apenas tengan la confirmación de los billetes del barco, envíenme una esquila con los detalles.

Me alivia saber que ya no vas a estar sola.

Cariños.

Antonio.

San Marco Argentano, 20 de mayo de 1910.

Antonio y Cirila:

Seré breve porque el tiempo apremia. Ésta, espero, será la última carta que envíe desde mi amado San Marco.

Hemos comprado billetes para salir de Génova el día 15 de junio, nos dicen que podríamos llegar al puerto de Buenos Aires cerca del 10 de julio, siempre que no se presenten dificultades durante el viaje.

Saldremos de San Marco el día 12, los muchachos llegarán antes para buscar alojamiento cerca del puerto.

Les escribiré antes de la partida.

Con amor.

Raffaella.

San Marco Argentano, 20 de mayo de 1910.

Genaro:

Le acabo de enviar correspondencia a mi hermano Antonio para confirmar nuestra partida hacia Buenos Aires el día 15 de junio, los billetes ya están comprados y he recibido parte del dinero de la venta de la casa que nos vendrá bien para comenzar allí.

Ha sido una decisión difícil de tomar teniendo en cuenta las circunstancias. No se lo he comunicado todavía a Antonio, pero hemos resuelto dejar a Ernesto con mis padres, creemos que es lo mejor por el momento, en cuanto estemos establecidos mandaremos el billete para él.

No quiero flaquear ahora, mis hijos me necesitan más fuerte que nunca, te confieso que hay días en los que todo me parece un mal sueño. No es que me desagrade la idea de viajar a Argentina, estoy segura de que tendremos una buena vida allí, sólo me cuesta dejar al niño tan pequeño y, además, aunque pocas veces lo expreso, todavía albergaba alguna leve esperanza de que Michele me rescatara de esta quimera.

En cuanto estemos instalados te escribiré con más detalle.

Cariños.

Raffa

New York, 1 de junio de 1910

Mi querida Raffaella.

Espero que estas líneas lleguen a tiempo antes de tu partida. He intentado en vano obtener noticias de Michele, se lo ha tragado la tierra. Pese a todo, creí necesario ponerlo al tanto de tu determinación para darle oportunidad de comportarse como un hombre de bien y viajar hacia Argentina para ponerse al hombro su familia.

Celebro que hayas aceptado el ofrecimiento de Antonio, van a estar a resguardo con la familia, eso me tranquiliza. Voy a seguir insistiendo con Michele, estoy tomando contacto con algunos paisanos que viven en California, tal vez ellos puedan seguirle el rastro.

No dudes en pedirme lo que necesites. ¡Ánimo!

Genaro

PD: Me gustaría conocer Argentina.

Buenos Aires, 15 de julio de 1910

Mi amada Beatrice.

Como te prometí cuando nos despedimos, te estoy escribiendo apenas llegada a Buenos Aires. El viaje ha sido agotador, aunque la experiencia fue inolvidable, hemos conocido muchas personas de distintos lugares del mundo, sabes que no soy muy afecta a hacer nuevas amistades pero, no sé bien cómo explicarlo, la convivencia en el barco me ha transformado.

Muchas historias parecidas, gente abandonando su tierra en busca de oportunidades, mujeres solas, viudos, jóvenes de distintas nacionalidades, es increíble que, aunque en muchos casos no hablábamos el mismo idioma, igual nos entendíamos. Para comprender el dolor no hacen falta palabras, es un lenguaje universal que se lleva escrito en el cuerpo como las cicatrices.

Conocimos varias familias españolas, algunos alemanes, polacos, franceses y, por supuesto, muchos paisanos de distintas regiones de Italia.

Hemos arribado ayer por la tarde, enseguida nos alojamos en un cuarto de alquiler que nos proporcionó una gente amiga de Antonio, está ubicado en una ciudad cercana a la Capital, Buenos Aires no tiene nada esplendoroso, aunque es una linda ciudad, se distingue que es muy nueva y que hay mucho por hacer todavía, imagino que eso es un signo de prosperidad.

En unos días partiremos hacia San Pedro a la casa de mi hermano Antonio. Extraño mucho a Ernesto, me desgarrar pensarlos tan lejos, por favor hazme saber cómo están mis padres y el niño.

Te abraza.

Raffaella.

Buenos Aires, 25 de julio de 1910

Amados padres:

Finalmente estamos en familia, por ahora en Buenos Aires, cerca del puerto, en unos días estaremos en el campo. Les hubiera encantado el viaje en barco, lleno de gente de todas partes, a papá se le da mejor que a mí eso de entablar conversaciones, ya saben que soy muy tímida y además no me siento cómoda intentando comunicarme en otros idiomas.

Las niñas han cosechado algunos amigos, para ellas la diferencia de idiomas no es impedimento, como todos los jóvenes se hacen entender de alguna forma.

La comida a bordo no era de envidiar, las bandejas con exquisiteces sólo circulaban hacia los camarotes de primera clase, lo sé porque en alguna oportunidad nos han llegado algunas sobras. En el barco las desigualdades estaban a la orden del día, a todas horas alguien se ocupaba de indicarnos cuál era nuestro lugar, le temen a la pobreza más que a las enfermedades. Como estamos recién llegados no tengo mucho más para contarles.

Recibirán noticias en cuanto nos instalemos en San Pedro.

*Los ama y los
extraña. su hija.*

M R

San Pedro, 10 de agosto de 1910

Genaro:

Esta es la primera carta que escribo ya instalada en casa de Antonio y Cirila, hemos llegado al pueblo hace unas semanas, me he tomado mi tiempo para acomodar a la familia, ahora que tengo un momento a solas te escribo.

Aquí la vida es hermosa, muy parecida a la que teníamos en San Marco, estamos en una casita de campo, propiedad de una familia de estancieros que le dan trabajo a mi hermano y a su familia. Su patrón ha tenido la bondad de permitir que nos quedemos, por supuesto que todos colaboramos con las faenas del campo y de la casa pero, es algo transitorio hasta que encontremos un lugar permanente.

Cirila es un amor de persona y nos ha recibido como si fuéramos su propia familia, recordarás que Antonio está casado en segundas nupcias, desafortunadamente enviudó en viaje hacia aquí, su esposa, que en paz descanse, se enfermó de fiebre amarilla y murió antes de llegar a Argentina pero, el destino puso en su camino a esta estupenda mujer que se ha hecho cargo de sus hijos y que cuida de mi hermano denodadamente.

Los designios del Señor son tan misteriosos, mírame, aquí sola con mis hijos en un país al que no había soñado venir. He pensado mucho en eso por estos días y ya me he resignado a continuar mi camino sin Michele, quiero dejar mi antigua vida en el pasado. Por mi bien y por el de los muchachos voy a dar vuelta la página. Sin rencor, no voy a ser yo quien juzgue a Michele, el tiempo se ocupará de poner cada cosa en su sitio.

Los muchachos y las niñas están felices de estar aquí, probablemente Vicente y Emilio encuentren trabajo estable en algunas de las quintas de la zona, Julia y Angelina, tal vez puedan emplearse como dependientas en algunas de los comercios del pueblo. Si es así tendrán que viajar a diario, eso es a unos kilómetros de distancia.

Te pondré al tanto de las novedades siempre que pueda.

María Raffaella.

San Pedro 10 de agosto de 1910

Amados padres:

Estamos instalados en San Pedro, el lugar es precioso y nos encontramos muy a gusto. A pesar de eso, los extraño mucho y sobre todo a Ernesto, trato de mantenerme ocupada para que la nostalgia no me afecte, pero es difícil.

Las niñas y los muchachos están felices, verlos bien me anima cuando estoy triste, añoro los amaneceres en Calabria, mis montañas, la vida en Cupomi. imagino que con el paso de los días me iré acostumbrando a la idea de una vida aquí para siempre, aunque “para siempre” suena a demasiado tiempo.

En fin, no quiero atormentarlos, sólo tengo agradecimiento por toda la ayuda que hemos recibido. Vamos a trabajar duro para traer a Ernesto cuanto antes.

Estaría muy feliz de recibirlos a ustedes pero, sé que papá jamás abandonaría su tierra, creeme que ahora lo entiendo.

Los abrazo con el alma.

María Raffaella.

Nueva York, 12 de septiembre de 1910

Querida Raffaella.

Me he emocionado mucho con tu carta, eres una mujer admirable, lamento que no tengas a un compañero que esté a tu altura. No tengo dudas de que van a progresar pronto, son gente de bien y luchadores, eso es un valor inmenso.

Lamenté enterarme de la triste noticia de la muerte de tu cuñada, no lo sabía. Supe que la fiebre amarilla devastó a gran parte de la población y muchas familias han perdido seres queridos.

Envíale mis cariños a Antonio y a su nueva mujer, también a los muchachos y a las niñas.

Aquí está haciendo mucho calor, pronto me tomaré unos días para descansar, he trabajado tres años sin pausa, es hora de detenerme un poco. Voy a viajar al mar, tengo mis ahorros, pienso destinarlos a conocer algún otro rincón del país.

Les deseo todo lo mejor para esta nueva vida que comienzan y estoy de acuerdo contigo en que dejes el pasado atrás, seguro que lo que se aproxima es muchísimo mejor, eso te lo auguro yo.

Con cariño.

Genaro.

Mendicino, 15 de septiembre de 1910

Raffa:

¡Qué emoción saber que están todos bien!!

Imagino que esperabas recibir carta mía desde hace tiempo, pero he recibido la tuya con retraso y, he estado bastante ocupada este último tiempo.

¡Los extraño tanto! Todavía no me hago a la idea de tenerlos lejos, cada mañana me levanto con el impulso de asomarme a la ventana y llamarte a los gritos como solía hacerlo y al llegar hasta allí tomo conciencia de que mi voz sólo será un eco. A fuerza de repetirlo a diario supongo que algún día dejaré de hacerlo.

Aquí ya se siente la llegada del otoño, aunque Cupomi todavía está cubierto de árboles en flor, pronto tendremos a nuestros pies una colorida alfombra de hojas secas.

Amiga mía, celebro que después de tanto esfuerzo estén comenzando a forjarse un futuro, nunca mires atrás, el porvenir será maravilloso.

Sé que te disgusta que te lo diga pero, espero que pronto encuentres un hombre que te valore y te respete, la vida sin un buen compañero se hace cuesta arriba. Tú eres una mujer joven y bella, cualquier hombre sería feliz a tu lado.

Sabes que los llevo en mi corazón y en mis pensamientos. No te preocupes por Ernesto, aquí está en buenas manos.

*Te adora, tu fiel
amiga.*

Bea.

New York, 1 de octubre de 1910

Querida Raffaella:

Confío en que a estas alturas ya estarán acostumbrándose a su nueva vida en Argentina, los niños y tú se merecen lo mejor y si eso los alejó de su terruño habrá que aceptarlo como una buena señal.

Me entusiasma la idea de viajar a visitarlos algún día, ese podrá ser mi próximo proyecto. Sepan que cuentan conmigo para lo que necesiten, ojalá pudiera decirte que tengo noticias de Michele pero, como seguramente imaginarás, no lo he logrado. Continúen ustedes con sus planes e intenten acercarse a la felicidad que siempre es escurridiza.

Cariños

Genaro

Cosenza, 6 de octubre de 1910

Amada hija:

Hemos demorado en escribirte porque como sabes el trabajo es arduo y no nos da tregua. Ernesto está creciendo a pasos agigantados y corre por el campo como un trueno detrás de su nono.

Con frecuencia Beatrice nos visita y lo entretiene con sus locuras, es una buena mujer. Aquí por suerte con la llegada del otoño podemos descansar un poco, sabes cuánto me disgusta el calor, ahora estoy disfrutando un poco más los días, ya conoces mi rutina; por las tardes me siento a tejer debajo del roble mientras tu padre toma la siesta con el niño.

Ya hemos llenado la despensa de conservas, estamos preparados para recibir el invierno, estoy reservando varios frascos de higos en almíbar para enviarte en cuanto se presente la oportunidad. Tu padre me dice que estoy loca, que se van a echar a perder antes de que pueda mandarlos pero, como soy terca como una mula los voy a seguir manteniendo bajo llave para que nadie los toque.

Tu padre te envía saludos y me dice que se siente muy orgulloso de su hija. Ernesto te envía muchos besos.

Nos haces mucha falta, pero estamos siempre a tu lado.

MAMÁ

San Pedro, 25 de octubre de 1910

Queridos mamá y papá:

Recién he encontrado tiempo para enviar esta carta que escribí hace algunos días en borrador.

Finalmente estamos instalados en pueblo Doyle, el lugar es muy tranquilo, es espléndido. El aire, el olor a pasto húmedo, el canto de los pájaros me recuerdan a San Marco y, aunque extraño mis días en familia y el trabajo en la iglesia, cada día me acostumbro un poquito más a este nuevo hogar.

Los patrones son muy buena gente, nos tratan bien. A veces se complica con el idioma, nos cuesta entendernos, pero ellos son pacientes, están habituados a tratar con inmigrantes.

Nos hemos dividido las tareas: las niñas y yo nos ocupamos de las de la estancia y los niños de las del campo, estoy más aliviada que en Cupomi.

Aquí está lleno de duraznos y naranjos, todo está impregnado de aroma a azahares, estoy segura de que a ustedes les gustaría este lugar.

Aunque lo he dejado para el final, les cuento que extraño mucho a Ernesto, por fortuna como me mantengo ocupada gran parte del día, tengo poco tiempo para detenerme a pensar, pero tengo su carita pegada en mi mente como una fotografía. Agradezco infinitamente tenerlos a ustedes para velar por él, no dejo de pensar en que si Michele hubiera cumplido su promesa las cosas habrían sido distintas, sé que es inútil pensar así, pero en ocasiones no logro evitarlo.

Los amo.

María R

San Pedro, 10 de noviembre de 1910

(telegrama)

Queridos padres.

*Abrazo por el natalicio de Ernesto. Junto al telegrama envío presente para él.
Espero llegue a tiempo. Sus hermanos mandan cariños.*

Raffa.

San Pedro, 15 de diciembre de 1910

Queridos padres:

Espero que hayan recibido mi telegrama y el pequeño presente para Ernesto, era algo modesto, pero no quisimos pasar por alto la fecha de su cumpleaños. Albergo la esperanza de tenerlo con nosotros antes de su aniversario número tres.

No puedo escribir demasiado porque pronto tengo que servir la cena. Aquí se come mucha carne, bueno al menos la gente de dinero, nosotros nos apañamos con lo que cosechamos y algo de pan que nunca falta, añoro comer buenas pastas con sopresatta.

Cuando vivíamos en San Marco, solía pensar que éramos pobres, me he dado cuenta de que ahora lo somos; en San Marco teníamos higos, castañas, cerezas, frutillas, olivas, todo al alcance de las manos, no había más que tomarlas, además de nuestros cerdos, gallinas y corderos; en cambio aquí, por el momento es muy poco lo que podemos consumir. No me estoy quejando pero, a veces me doy cuenta de que no éramos tan miserables, imagino que con el tiempo podremos tener algo parecido a nuestra vida allí.

Están siempre conmigo a pesar de la distancia.

M.R

PD: Sigue custodiando los higos para mí.

Cosenza, 30 de diciembre de 1910

Amada hija:

Comienzo por disculparme por no haber escrito antes, nevó durante varios días y el camino desde Cupomi hasta la ciudad estaba intransitable.

Estoy feliz de saber que han ido a parar a un sitio seguro con gente de bien. El padre Pietro les envía cariños y un buen comienzo de año nuevo, dice que la iglesia no es la misma sin ustedes, antes renegaba con el correteo de las niñas y ahora las extraña. También se queja de su nueva cocinera, fastidios de la edad supongo.

Ernesto ha tomado el capricho de jugar en la torre normanda del pueblo, tu padre le da el gusto de llevarlo un rato todas las tardes antes de la cena, después llegan agotados. Por el niño tienes que estar en paz porque aquí está muy bien cuidado y para nosotros es una bendición. ¿Qué haríamos los dos viejos solos si no?

¡Casi lo olvido! El conejo lo ha fascinado, se duerme abrazado a él, como es de trapo puede estrujarlo a su antojo y a veces cuando se descuida lo lavo y lo pongo a secar cerca del fuego para que pueda tenerlo sequito antes del anochecer.

Dice tu padre que Michele no vale un segundo de tus pensamientos, yo trato de defenderlo pero él se enoja y me grita . Aquí tenemos prohibido nombrarlo. Tú deberías olvidarlo.

Cariños para todos

Tu madre.

PD: Lamento que otras personas se enteren de estos asuntos. Todo sería distinto si pudiéramos escribir nuestras cartas nosotros mismos.

San Pedro, 6 de marzo de 1911

Amados padres:

Ha pasado tiempo desde mi última carta, sabrán comprender, aquí es temporada de cosecha y se trabaja mucho. Además de las tareas de rutina, tenemos que ocuparnos del almuerzo para los nuevos trabajadores, “trabajadores golondrinas” los llaman, es porque los emplean por la temporada y se marchan cuando finaliza el verano. Llegan de todas las provincias, aunque la mayoría son del Norte, los patrones les dan trabajo, techo y comida; duermen en el cobertizo en varias literas armadas con ese fin.

Los niños trabajan en la ciudad, han conseguido empleo en un mercado, pasan casi todo el tiempo allí en una pensión y vienen aquí una vez al mes a pasar unos días en familia.

Las niñas están ya muy crecidas, por suerte no dan dolores de cabeza, Julia se ha puesto a noviar con un paisano que también trabaja aquí, por el momento nada serio. Angelina siempre reservada.

Los domingos asistimos a misa en la capilla del pueblo, celebran un lindo oficio, las niñas ya se han ofrecido para colaborar en lo que haga falta, el párroco se ha mostrado muy agradecido y les ha dicho que las puertas están abiertas para cuando quieran ir.

Por lo demás, no hay demasiado para contar, los días se repiten.

Me gustaría recibir noticias de ustedes y de Ernesto.

Los extrañamos todos los días.

MR

Cosenza, 15 de abril de 1911

Amada hija:

Hemos venido a la ciudad a traer algunos productos a la feria, también aprovechamos para comprar artículos que nos estaban faltando y, además, hemos traído a Ernesto a que se disperse un rato. Tu padre le ha comprado un pase para que de unas vueltas en el carrusel y el niño está fascinado, ha tomado la sortija así que tiene dibujada una sonrisa que no se le borra con nada.

Siempre pienso por qué será que cuando crecemos ya no podemos conservar esa felicidad poco pretenciosa que tenemos de pequeños.

Bueno, he leído tu carta y me alegro de que estén todos con buena salud y con trabajo, por aquí también los días se repiten como tu dijiste, estamos disfrutando un poco de la primavera; aunque hay más trabajo, también hay más tiempo para contemplar el día.

En cuanto a mí, paso los días añorándolos, tu padre en cambio, prefiere disfrazar sus sentimientos en dolencias, excusas para no admitir que los echa de menos. Qué puedo decir, así son los hombres y gracias que los tenemos.

Envíale mis cariños a la familia.

Mamá

San Pedro, 30 de junio de 1911

Querida Beatrice.

Hemos venido a la ciudad a acompañar a Julia a su nuevo empleo, en realidad a dejarla. Ha conseguido un puesto como niñera con el tío Taurizano, hacía tiempo que andaba en la búsqueda de alguien de confianza para que atendiera a su familia y de alguna manera le llegó el dato de las niñas. Angelina no quiso salir de la quinta, sabes que ella es muy apegada a mí, Julita rápidamente se entusiasmó con la idea de vivir en la ciudad, el tío tiene una casa grande y cómoda, estará a gusto; adora a los niños, seguramente pronto se habrán familiarizado con ella.

Espero que las cosas por el pueblo sigan bien, nunca voy a agradecerte lo suficiente por el tiempo que dedicas a Ernesto.

Sabrás que hace tiempo le he perdido el rastro a Michele, aunque no lo creas todavía lo recuerdo con amor, mi esfuerzo por olvidarlo es infinitamente más débil que mis sentimientos por él. Mi pecho se ha transformado en un hueco húmedo y frío.

¡Te extraño tanto amiga mía!! Ojalá pronto podamos abrazarnos.

MR

Buenos Aires, 17 de agosto de 1911

Queridos padres:

Hemos venido a la ciudad para hacer unas diligencias, yo a acompañar a mis patrones y ahora que tengo un tiempo libre dedico un rato a escribirles.

Me alegró muchísimo la última carta que recibí, me reconforta saber que Ernesto está en buenas manos y que, a pesar de no tenerme cerca está rodeado de amor.

Aquí pronto estaremos en primavera, así es que tal vez mis cartas sean más espaciadas. Imagino que les habrá llegado la noticia de que Julia está alojada con la familia Taurizano de San Pedro, se lo conté a Beatrice en mi última carta. Ella está feliz con su empleo, parece que los niños la adoran y el tío también está muy conforme, por supuesto, ya se ha olvidado de su noviecito. Angelina la extraña pero, de vez en cuando va de visita y se queda en la habitación de huéspedes unos días, al menos fue así durante el invierno, en primavera el trabajo en la estancia no da tregua para el esparcimiento.

Los muchachos por lo pronto llevan una vida independiente, todavía alojados en la pensión, pero ahorrando dinero para el futuro.

Estoy algo cansada pero dichosa de ver que las cosas de a poco se van encaminando, sigo extrañando Calabria, aunque cada día un poquito menos.

Envíale mis cariños a papá y a Ernesto.

Los quiere.

Raffaella

New York, 20 de septiembre de 1911

Querida prima:

He decidido escribirte estas líneas porque hace tiempo que no sé nada de ustedes, seguramente la falta de noticias es señal de que todo está en orden, pero me gustaría conocer algo de tu vida en Argentina.

Por aquí las cosas siguen bien, trabajando mucho y disfrutando del otoño, tratando de aprovechar el tiempo antes de que comience el frío.

Recientemente he conocido una buena mujer que me hace la vida más fácil, es española y hace poco tiempo que reside en New York, a veces tenemos alguna dificultad con el idioma, pero nos reímos mucho de eso. Si las cosas continúan como hasta ahora, tal vez contemple la posibilidad del matrimonio.

Siempre te recuerdo con cariño y deseo que también encuentres un buen compañero para tu vida. De Michele no ha habido novedades, por eso me atrevo a decirte esto: Eres una mujer de una fortaleza increíble, no sería justo que te quedaras sola.

Espero que los muchachos y las niñas se encuentren bien.

Cuando tengas un minuto escíbeme unas líneas.

Los abraza.

Genaro

San Pedro, 28 de octubre de 1911

Querido Genaro:

Qué alegría enorme me dio recibir tu carta, pensarás que soy una desagradecida, pero tengo muy poco tiempo para sentarme a escribir y cuando lo hago, trato de enviarle carta a mis padres para que no se preocupen.

Me puso muy feliz enterarme de tu compromiso, seguramente es una buena mujer, si la relación prospera y hay casamiento, podrías pensar en viajar de luna de miel a Argentina. Quizás te parezca una locura, pero aquí se está bien, al menos en el campo la vida se parece mucho a la que teníamos en Cupomi.

Hablando de matrimonio, hace unos meses que Julia se ha empleado como niñera de un tío viudo en la ciudad y hace unos días Don Taurizano me ha pedido su mano, eres la primera persona a la que se lo cuento. La verdad es que se me heló la sangre cuando me lo dijo, él es un señor de cuarenta años y Julia sólo una muchacha de quince. Estarás pensando que yo tenía la misma edad cuando me casé con Michele, pero éramos los dos muy jóvenes.

Todavía no se lo he contado al resto de la familia y en cuanto a Julia, parece entusiasmada con la idea, creo que se acostumbró a vivir allí y a cuidar de los niños. Por supuesto que si se concreta el matrimonio tendrá una vida económicamente estable, pero me pregunto si eso será suficiente.

Es una responsabilidad muy grande tomar esa determinación sola, en estos momentos necesito a Michele.

Tu prima.

MR

San Pedro, 1 de noviembre de 1911

Amados padres.

Escribo esta carta esperando que llegue a tiempo para el natalicio de Ernesto, junto con ella va un pequeño presente para él. No he tenido demasiado tiempo para escribir antes, aquí no alcanza el día para terminar las tareas, además he estado ocupada en algo que voy a contarles; Julita se ha comprometido con Don Taurizano.

Imagino que ésto los tomará por sorpresa, a mí me costó asimilarlo y, aunque no estoy segura de estar haciendo lo correcto dando mi consentimiento, teniendo en cuenta el fracaso de mi matrimonio, no me siento con demasiada autoridad para oponerme.

Julia está contenta, todavía no sé si ha tomado conciencia del paso que está a punto de dar, ni de la responsabilidad que implica estar a cargo de una familia, creo que la entusiasma más el saber que será ama de hogar y esposa de un señor respetable. ¿Acaso eso no debería alcanzar?

La boda se celebrará en pocos días, Don Taurizano dice que siendo él un hombre mayor y, además tratándose de sus segundas nupcias, será algo sencillo, Julita está de acuerdo.

Lo único que anhelo es que tenga una vida plena y que su marido sea digno de ella, no sé si lo que siente es parecido al amor o, cuántas formas de amor existen, pero sé por experiencia que el amor solo no es suficiente. Si fuera así habría alcanzado para conservar a Michele a mi lado, en cambio sólo me queda el silencio y el triste recuerdo de su voz que cada día es más lejano.

Les enviaré una foto cuando se haya concretado el evento.

Los abraza

Rafaela.

San Pedro, 3 de diciembre de 1911

Queridos nonos.

La boda ya se ha celebrado, hemos pasado un hermoso día, la reunión ha sido sencilla pero muy cálida. Los recién casados se han tomado unos días en la Capital, Don Taurizano quiere que Julia conozca Buenos Aires y que descanse de las tareas del hogar.

Angelina está un poco celosa, ya saben que Julita y ella eran inseparables, está angustiada porque la extraña, pero ya se le pasará. Hemos aprovechado el viaje a la ciudad para escribirles porque mamá no está muy animada por estos días, está aprovechando que con la ausencia de los patrones hay menos trabajo y trata de descansar.

Aquí las cosas van mejorando día a día, Emilio también está en relación con la hermosa prima Herminia. Están felices y planean contraer matrimonio en un año, Emilio quiere establecerse primero en el trabajo pero, ya están proyectando dónde vivir. Como verán; por el momento quedamos Angelina y yo solteros, a Ernesto no lo contamos porque es muy pequeño.

Los extrañamos muchísimo!!

Vicente.

San Marco Argentano, 8 de enero de 1912

Querida hija:

Estamos tan felices por la boda de Julia, en las circunstancias en las que se encuentran, creemos que es lo mejor para todos. Hija mía, los melones se van a ir acomodando en el carro, no tengas dudas de que todo lo que está por venir va a ser mejor, al menos tienes una boca menos que alimentar y, si Taurizano está en una buena posición, tal vez pueda ayudarlos.

A Michele quítatelo de la cabeza y del corazón, lo que él ha hecho no tiene perdón, pero ya se encargará Dios de que rinda cuentas. Julia es una mujer decidida e inteligente, debes confiar en su elección.

Ernesto está creciendo sano y fuerte, siempre acompañando a su abuelo a todas partes, le hemos dado el obsequio que le enviaste y lo lleva siempre con él, como ya está algo más despierto, le hemos enseñado la fotografía de la boda de Julia para que empiece a familiarizarse con los rostros de sus hermanos. Ahora señala y repite los nombres de todos como un papagayo. Tu padre y yo nos reímos mucho con sus gracias.

Envíale nuestros cariños a Julita.

Tu madre.

San Pedro, 16 de febrero de 1912

Querida Baetrice.

A estas alturas estarás pensando que me he olvidado de ti, siempre estás presente en mis pensamientos, sucede que a menudo lo urgente no deja tiempo para lo importante como suelen decir.

Me he decidido a escribirte por puro egoísmo, necesito contarte asuntos que sólo pueden ser tratados con amigas, aquí hay gente muy buena a mi alrededor, pero ninguna a la que pueda considerar amiga todavía.

¡Te extraño tanto! La verdad es que de otra forma muy distinta también extraño muchísimo a Michele y es un secreto que llevo guardado en lo más profundo de mi corazón, no puedo compartirlo con nadie más que contigo. Me despierto de madrugada con decenas de preguntas sin respuestas; no lo entiendo, no sé si fue miedo o desamor lo que lo impulsó a desaparecer. Esa duda me perseguirá eternamente como un espectro y el silencio me está hiriendo de muerte.

Últimamente un frío letal recorre mi cuerpo por las noches, suelo dejar una manta a mano para cubrirme porque no me permite conciliar el sueño. Es un bloque de hielo que se alojó en mi interior y que ha mutado mi cuerpo en una gélida y húmeda caverna.

¡Qué poco vale una mujer sin compañero!

Rezo para que Dios perdone a Michele. Si él hubiera muerto yo sería viuda y respetable, no una pobre desamparada a la que la gente observa con pena.

Al menos tú tienes un lugar para llorar a tu hombre en el cementerio.

Te adora.

*María
Raffaella.*

San Marco Argentano, 12 de marzo de 1912

Amada Raffaella.

Nunca pensaría mal de ti, no tienes que excusarte conmigo, sé que estás dedicando el tiempo a llevar tu familia adelante. Me he enterado de la boda de Julia, eso me puso feliz.

Siempre que necesites una amiga aquí estaré. Me entristece que te torture la ausencia de Michele, no puedo decir que te entiendo porque no estoy en tu lugar. Quisiera prometerte que todo pasará pronto pero no quiero mentirte, aunque las circunstancias son muy distintas, yo extraño a mi compañero a diario. Tú puedes guardar la esperanza de que en algún momento regrese contigo, quizás haya tenido alguna razón de peso para alejarse.

Me gustaría poder abrazarte para aliviar el frío que te atormenta, como no puedo hacerlo, te envío una manta que tejí hace algunos meses, verás que es muy colorida y suave, nada me hará más feliz que saber que te estará abrigando.

Te quiere.

Beatrice

EPÍLOGO

... En medio del odio descubrí que había, dentro de mí, un amor invencible.
En medio de las lágrimas descubrí que había, dentro de mí, una sonrisa invencible.
En medio del caos descubrí que había, dentro de mí, una calma invencible.
Me di cuenta a pesar de todo eso...
En medio del invierno descubrí que había, dentro de mí, un verano invencible.

Albert Camus, El Verano.

San Pedro, 17 de septiembre de 1937

Querida Beatrice.

Hace sólo unos días despedimos a mamá, estamos desolados. Los médicos no han podido hacer nada, su afección respiratoria se fue agravando con el paso del tiempo, últimamente pasaba los días en cama. Murió en casa de Julia abrazada a la manta que tejiste para ella, nosotros, sus hijos la acompañamos hasta el final.

Al menos nos queda de consuelo que dejó de sufrir, detrás de su apariencia fuerte se escondía una mujer frágil. Su soledad no le dio tregua, creo que hasta el último día esperó a Michele.

Nosotros sabemos que la enfermó el silencio, nunca dejó de pensar en él.

Estamos tratando de reponernos, Orlando está creciendo sano y feliz y dentro de poco Nieves dará a luz nuestro segundo hijo, ella espera que sea niña para tener la parejita.

Lamento que hayas perdido a tu amiga sin poder despedirte. Mamá siempre te tenía en sus pensamientos y albergaba la esperanza de volver a verte.

Te abraza y te consuela.

Tu ahijado, Ernesto.

Pd: Si es una niña la llamaremos Shirley

*¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas,
no deja las noventa y nueve en el desierto y
va tras la que se le perdió, hasta que la halla?
Y al encontrarla, la pone sobre sus hombros gozoso;
y cuando llega a casa,
reúne a los amigos y a los vecinos, diciéndoles:
Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido.*

LUCAS 15-3-7. El Evangelio

New York, 23 de diciembre de 1950

Hijos míos.

He conseguido esta dirección a través de Genaro. Sé que han pasado muchos años, tantos que probablemente ya no me recuerden, aunque tal vez lo duden, yo los recuerdo constantemente.

Soy consciente de que no merezco vuestro cariño, pero estoy viejo, enfermo y mi anhelo es pasar lo que me quede de vida en familia. Si me dan otra oportunidad podemos recuperar el tiempo perdido, nada me gustaría más que conocer a mis nietos.

Estaré viajando pronto a Argentina, mis días aquí se han acabado.

Dejo a continuación la dirección en la que me voy a alojar en Buenos Aires:

Calle Pinzón 435 La Boca.

Cariños.

Papá

Michele.

PD: Si heredaron la nobleza de vuestra madre estoy seguro de que los volveré a ver.

